

**PUERTO DE LA CRUZ. LA  
FORMACIÓN DE UNA CIUDAD**

Barroso Hernández, Nicolás Excmo. Ayuntamiento  
de El Puerto de la Cruz, 1997

*Gerardo Fuentes Pérez*

Este trabajo, que obtuvo el «Premio de Investigación Histórica José A. Álvarez Rixo» en 1966, llena un vacío importante en los estudios de la geografía urbana e histórica de Canarias. El autor analiza con absoluta coherencia la evolución y transformación de esta ciudad con criterios científicos, metodológicos y también didácticos, pues su estructura permite al lector conocer a través de secuencias no sólo la génesis urbanística, sino también la historia, la sociedad y la dinámica arquitectónica. Una ciudad que ha ocupado siempre un lugar preeminente en el ámbito urbano no sólo de Tenerife sino del Archipiélago, pues sus distintas funciones -portuaria, mercantil, cultural, artística, turística, laboral- y los marcados cambios históricos le han otorgado, como afirma su autor, «un cierto grado de excepcionalidad en relación a los municipios canarios», a lo que se añade sus reducidos límites jurisdiccionales, acentuándose así su carácter ciudadano.

Siendo el proceso territorial y espacial el móvil de este estudio, su cronología sólo abarca desde la conquista de la Isla en 1496 hasta los años postreros de la pasada centuria, momento en el que aparece definida su demarcación urbana: El emplazamiento de la ciudad, las condiciones geográficas, la instalación del puerto, el primer ordenamiento urbano que tiene lugar en los inicios del siglo XVI, el desarrollo social y económico dentro de sus respectivos espacios son los aspectos más esenciales tratados en este trabajo que se ve enriquecido por una amplia y bien elegida fuente documental, basada sobre todo en la consulta sistemática del Archivo Municipal de Puerto de la Cruz, así como de otros archivos pertenecientes a distintas poblaciones insulares, sin olvidarnos de los privados. La

aportación gráfica completa los diversos capítulos, destacando el nutrido número de planos que ilustran la evolución urbana, como el levantado en 1741 por el coronel de ingenieros La Riviere, considerado el más antiguo de la localidad; cuadros que nos hablan de la composición de la población, del estado de la economía, de patrimonio arquitectónico, de la situación de los extranjeros, de la distribución de los barrios (La Hoya, el Centro, la Ranilla etc); la fotografía, imagen ilusoria del ayer cuando aún no había comenzado la marcha destructiva ocasionada por la especulación turística; la reproducción de grabados y los distintos dibujos, como los de Alvarez Rixo, importantísimos para comprender el Puerto de la Cruz decimonónico, que recogen notables edificios tristemente desaparecidos (Conventos dominico y franciscano, viviendas de dos plantas que rodeaban las plazas de la Iglesia y El Charco, principalmente).

No podemos prescindir de este valioso trabajo si queremos ahondar en el conocimiento geográfico e histórico de Puerto de la Cruz, que si bien ya no es aquella ciudad de viejos edificios, sigue siendo una de las pocas ciudades de Canarias que aún conserva esa nostalgia del pasado que pervive en las plazas, en las calles, en el puerto, en sus gentes.